

# Petróleo y dólares

**Jorge Buendía**

**L**os símbolos son parte central de la vida política y social. En México el petróleo y el dólar se han convertido en poderosos referentes de nuestras fortalezas y debilidades, de nuestras aspiraciones y de nuestros temores. El grito de guerra lopezportillista, “ya nos saquearon, no nos volverán a saquear”, se puede aplicar tanto a la fuga de capitales como al petróleo.

El petróleo y el dólar son dos caras de la misma moneda. El petróleo simboliza la riqueza del país y nuestro deseo de ser un poder fáctico en el entorno internacional. El dólar, por el contrario, significa nuestra debilidad. Para muchos, cada devaluación del peso es indicador de que resulta más rentable apostarle al país vecino que al propio.

Además, en la psicología nacional las crisis económicas tienen rostro de devaluación. La estabilidad del peso significa la estabilidad de México. En esta interpretación, la volatilidad cambiaria no es consecuencia de los altibajos del mercado de divisas sino reflejo de algo más profundo: la devaluación del peso representa la devaluación de México.

Si con el petróleo los mexicanos nos sentimos dueños del mundo, con la pérdida de va-

lor del peso nos sentimos parias internacionales, excluidos de las más elementales formas de globalización por el simple hecho de no poder adquirirlas: se encarecen los productos importados y se terminan los viajes al extranjero. Con el petróleo se nos abren las puertas del mundo pero se nos cierran con la devaluación del peso.

En última instancia, lo que sentimos y opinamos sobre el petróleo y el dólar tiene de trasfondo al nacionalismo mexicano. El primero representa parte de lo que somos (de ahí la constante intersección de petróleo y soberanía), mientras que el segundo representa nuestros antagonismos como nación. Por ello resulta tan rentable decir que quienes apuestan al dólar apuestan contra México.

En México hace mucho que el petróleo dejó de ser un simple energético para convertirse en símbolo de soberanía, lo cual hace imposible diseñar estrategias de explotación con criterios técnicos. Por ello la reforma de la industria petrolera es una reforma política más que una reforma económica. Por ello son los partidos y no los expertos quienes definen el rumbo de esta industria. Por ello cualquier reforma que se apruebe en estos días será insuficiente...

[jorge@buendiaylaredo.com](mailto:jorge@buendiaylaredo.com)

*Analista político*

